

# Capítulo 89

## Fortuna y desgracia (1)

Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung se despertaron de madrugada, desayunaron ligero y salieron de la posada. Las calles estaban desiertas, indicio de que la ciudad aún no había despertado de su letargo.

Vamos. Si mantenemos un buen ritmo, llegaremos a Yuxi mañana por la noche.

"¡Sí!"

Gracias a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, su viaje a Kunming había sido en una carreta muy cómoda, pero a partir de ahora tendrían que desplazarse por sus propios medios. Jin Mu-Won habría comprado un caballo si hubiera podido, pero ningún establo estaba abierto a esa hora, y probablemente no podría permitírselo.

Afortunadamente para los dos recién llegados gangho, la carretera principal a Yuxi estaba muy bien mantenida y no había riesgo de que se perdieran.

Mientras el sol salía por el horizonte, Kwak Moon-Jung murmuró: «Este lugar es increíble. El clima era muy caluroso y húmedo cuando entramos a Yunnan, pero aquí en Kunming, es agradable y fresco».

"Sí. Parece que la temperatura es más baja aquí porque Kunming está en una meseta", respondió Jin Mu-Won con lógica, aunque estaba igualmente asombrado por las maravillas de la naturaleza. Incluso había oído del dueño de la Posada de los Amantes de la Paz que decenas de tribus étnicas minoritarias aún vivían cerca de Kunming, prueba de lo agradable que era el entorno para alojarse.

Jin Mu-Won coincidió con el posadero. Allí todo era abundante, a diferencia del árido norte de donde provenía. En particular, gracias al clima templado durante todo el año, era posible la doble cosecha, y los frutos silvestres abundaban en el bosque. Con un poco de esfuerzo, se tenía más comida de la que se podía comer.

Es una lástima que, mientras que aquí la tierra está bendecida por los dioses, los pueblos originarios no lo están.

Los nativos de Yunnan no parecían ser particularmente codiciosos, probablemente porque estaban acostumbrados a tenerlo todo en abundancia. El verdadero problema residía en la codicia y la riqueza de quienes habían emigrado desde las Llanuras Centrales, por no mencionar la fuerza de los artistas marciales. Los nativos no tenían ninguna posibilidad contra ellos.

Me pregunto qué es mejor, ¿la vida dura de los norteños o la vida cómoda de los yunnaneses? En cualquier caso, tengo la sensación de que no pertenezco aquí.



De repente, Kwak Moon-Jung interrumpió su hilo de pensamiento y le preguntó: "¿En qué estás pensando con tanta intensidad?"

"Solo esto y aquello..."

"Este lugar también te ha hecho reconsiderar muchas cosas, ¿eh?"

"¿Tú también?"

Sí, me vienen un montón de ideas a la cabeza. La verdad es que últimamente estoy un poco preocupado...

Aunque Kwak Moon-Jung había decidido con valentía seguir a Jin Mu-Won, al fin y al cabo, seguía siendo un niño de trece años. Le era imposible no sentirse ansioso al no tener ni idea de lo que le aguardaba.

Jin Mu-Won podía simpatizar con el joven, pues sentía lo mismo. Desde que nació, solo se había enfrentado a un enemigo poderoso tras otro, como si su destino estuviera ligado a una mala racha.

Era consciente de que ya no podía vivir tan libremente como antes, y la verdad sobre el ciclo interminable de odio dentro del gangho sonaba más cierta que nunca en sus oídos.

"Yo también estoy un poco ansioso." ¿En serio? ¿Tú?

Yo también soy humano. ¿Cómo podría estar libre de preocupaciones? Aun así, eso no significa que podamos echarnos atrás ahora, ¿verdad? Cuando uno no considera la retirada como una opción, solo puede avanzar. Ese es mi lema.

"¿Qué significa ese modismo, Hyung?"

"Cuando la gente se da una salida, tiende a encogerse ante el peligro, y creo firmemente que cobardes como ese nunca podrán derrotar a quienes viven día tras día en la desesperación".

Kwak Moon-Jung se mordió el labio con sorpresa y admiración. Nunca imaginó que Jin Mu-Won, a quien consideraba superfuerte, tendría un lema como ese.

Si yo también tuviera esa mentalidad, ¿quizás podría llegar a ser tan fuerte como Hyung? Tendré que vivir desesperadamente, como si cada día fuera el último...

Hyung es realmente increíble...

Al principio, a Kwak Moon-Jung solo le gustaba Jin Mu-Won porque era sobrino de Hwang Cheol, pero cuanto más lo conocía, más le conquistaba. Jin Mu-Won era un hermano en quien podía confiar.

"¡Jejeje!"

"¿Qué pasa?"



—¡Nada, jejeje! ¡Vámonos!

“...Está bien.” Jin Mu-Won asintió y siguió la velocidad de caminata de Kwak MoonJung.

El viaje a Yuxi transcurrió sin incidentes. La carretera principal estaba en buen estado, así que no había peligro de perderse, y el clima era fresco y agradable, perfecto para viajar. Sin embargo, como Yuxi no estaba precisamente cerca de Kunming, no tuvieron más remedio que pasar la noche al aire libre.

Poco antes del atardecer, los dos jóvenes decidieron dormir en un claro que no estaba muy lejos del camino, tenía un terreno agradable y llano y un pequeño arroyo cerca que facilitaba la obtención de agua potable.

Jin Mu-Won cortó leña mientras Kwak Moon-Jung traía agua potable. Ambos estaban acostumbrados a acampar al aire libre, así que los preparativos terminaron rápidamente.

La cena consistió en raciones secas que habían preparado con antelación. Kwak Moon-Jung, quien terminó su comida un poco antes que Jin Mu-Won, comenzó a entrenar con su mandoble, Colmillo Carmesí.

¡SILB! ¡SILB!

Quizás porque los músculos del adolescente estaban ahora más desarrollados, blandía la pesada espada con facilidad. Era una gran mejora con respecto a antes. Aunque solo daba un pequeño paso a la vez, Kwak Moon-Jung, sin duda, estaba creciendo a un ritmo constante.

*Es hora.* Jin Mu-Won se levantó y recogió una rama de árbol.

Kwak Moon-Jung miró a Jin Mu-Won confundida y preguntó: "¿Hyung?"  
[freewebnovel.com](http://freewebnovel.com)

“Pelea conmigo con todo lo que tengas”.

Por un instante, Kwak Moon-Jung parpadeó estúpidamente, sin procesar lo que Jin MuWon acababa de decir. Cuando finalmente lo entendió, se mordió el labio con anticipación.

¡Por fin...esto lo he estado esperando!

Hasta ahora, Jin Mu-Won le había dado consejos de vez en cuando, pero nunca le había dado instrucciones directas, y él tampoco se había atrevido a pedírselas. Comprendía que la distancia entre ellos era enorme y que no tendría sentido pedir las hasta que alcanzara cierto nivel.

Kwak Moon-Jung apretó con más fuerza a Colmillo Carmesí. Su corazón latía con fuerza y su presión arterial subía.

De repente, Jin Mu-Won dijo: «Tranquilo. ¿Cómo vas a entrenar bien si estás rebosante de emoción?».



"¡Bueno!"

"¡Ahora, pelea conmigo!"

"¡Sí!" gritó Kwak Moon-Jung mientras corría hacia Jin Mu-Won.

¡SWOOSH!

Al ver que Kwak Moon-Jung se lanzaba contra él como un toro furioso, Jin Mu-Won dio un paso a un lado y esquivó el ataque con facilidad. Luego, golpeó ligeramente el codo de Kwak Moon-Jung con su rama de árbol, diciendo: «Extiende más los codos al blandir la espada y podrás concentrar más fuerza en ella».

¡Kuh! ¡Entendido!

Kwak Moon-Jung enderezó los codos como Jin Mu-Won había sugerido, pero esta vez, la rama de Jin Mu-Won lo golpeó levemente en el hombro.

¡BAM!

"Tus reflejos se ralentizarán si tu cuerpo está demasiado rígido".

"¡Sí!"

"No quites los ojos de tu oponente".

"¡Sí!"

"Pisa con firmeza el suelo."

"¡Ay!"

"Respira profundamente desde el abdomen".

"¡KUACK!"

Mientras Jin Mu-Won se golpeaba los puntos débiles cada vez que decía algo, Kwak Moon-Jung terminaba gritando de dolor una y otra vez. Los golpes parecían leves, pero por alguna razón, esa leve fuerza fue suficiente para sacudirle los órganos internos.

Sin embargo, aunque moverse con dolor le costaba mucho, y su cuerpo estaba cubierto de moretones por las caídas al suelo, Kwak Moon-Jung no se rindió. Una y otra vez, atacó desesperadamente a Jin Mu-Won, pero su instructor nunca dejó pasar nada por ningún motivo.

Solucionar las deficiencias en los fundamentos es mucho más importante que practicar técnicas. Un verdadero maestro de artes marciales ni siquiera necesita técnicas, porque cada golpe suyo es una técnica definitiva. Sin embargo, eso no significa que aprender y practicar técnicas no sea necesario, ya que primero hay que dominar por completo una técnica para llegar al nivel en que ya no se necesitan técnicas.

¡BONK!





“¡Keuk!”

Una vez más, Kwak Moon-Jung salió volando. Su ropa estaba hecha jirones, su cabello desaliñado y su rostro era un desastre irreconocible.

Sólo entonces Jin Mu-Won arrojó su rama a un lado.

“Puedo... todavía... continuar...” Kwak Moon-Jung apretó los dientes con fuerza mientras se levantaba temblorosamente.

Lo sé, pero hay un tiempo para entrenar y un tiempo para descansar. Date prisa y usa la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes.

Al final, Kwak Moon-Jung no tuvo más remedio que rendirse y comenzar a meditar.

Mientras atendía la fogata, Jin Mu-Won observó atentamente a Kwak Moon-Jung. Tal como lo había planeado, el niño tenía el interior hecho un desastre: respiraba con dificultad, tenía los músculos gravemente desgarrados y las articulaciones estaban desprendidas.

Para una persona normal, estas heridas serían extremadamente graves, pero para Kwak Moon-Jung, un cuerpo que necesitaba curación era la condición óptima para entrenar la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes y hacerlo más fuerte.

Personalmente, a Jin Mu-Won no le gustaba usar este método de entrenamiento acelerado, pero si no fortalecía pronto a Kwak Moon-Jung, sus posibilidades de sobrevivir al caos que se avecinaba eran extremadamente bajas. Habría sido mejor si lo hubiera ayudado con su entrenamiento desde pequeño, pero pensar en “qué hubiera pasado si...” ahora no tenía sentido.

Tuvo que priorizar la supervivencia de Kwak Moon-Jung por encima de todo lo demás.

Cuando la meditación de Kwak Moon-Jung alcanzó su punto máximo, el sudor le corría por todo el cuerpo como si fuera lluvia, y su piel empezó a enrojecerse como una remolacha. Era señal de que la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes estaba sanando sus heridas.

Al ver eso, Jin Mu-Won agregó más leña a la fogata, elevando la temperatura a su alrededor.

Una hora después, Kwak Moon-Jung por fin terminó de meditar. Su rostro, antes pálido, ahora lucía saludable y su cuerpo rebosaba energía.

“Buen trabajo, has trabajado duro.” Jin Mu-Won sonrió.

Trabajaste mucho más duro que yo, Hyung. Gracias.

Kwak Moon-Jung hizo una profunda reverencia a Jin Mu-Won.



Sin embargo, la sonrisa de Jin Mu-Won se desvaneció de repente y su expresión se endureció. Antes de que Kwak Moon-Jung pudiera expresar su sorpresa, Jin Mu-Won susurró: «Mira hacia la calle principal».

Kwak Moon-Jung miró hacia donde señalaba Jin Mu-Won, pero estaba completamente oscuro y no podía ver nada. Sin embargo, sabía que Jin Mu-Won no habría dicho algo así sin motivo, así que enfocó la mirada con cuidado e intentó escudriñar en la oscuridad.

CLIP CLOP CLIP CLOP.

Después de un rato, escuchó el sonido de los cascos de un caballo y no pudo evitar maravillarse ante la increíble vista de Jin Mu-Won.

El grupo que emergió de la oscuridad consistía en un carruaje escoltado por una docena de guerreros. Al ver a Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung, se dirigieron directamente hacia los dos jóvenes.

Kwak Moon-Jung dibujó nerviosamente a Colmillo Carmesí. Por ahora, era imposible saber si estas personas eran enemigas o aliadas.

Al llegar al claro, ambos pudieron observar a estas personas. Los guerreros tenían ojos brillantes y auras inusualmente poderosas. Además, el símbolo de "Tirano (霸)" estaba estampado en su armadura pectoral.

Artistas marciales de la Secta del Puño Tirano, la secta creada por Jo Cheon-Woo, el traidor al que una vez llamé Tío.

Los ojos de Jin Mu-Won brillaron brevemente. Sus sentimientos hacia estas personas eran demasiado complejos como para expresarlos con palabras.

El guerrero mayor, quien probablemente también era el líder, desmontó de su caballo y se acercó a Jin Mu-Won. Parecía rondar los cuarenta, con rasgos distintivos como hombros anchos, muslos gruesos como troncos de árbol, ojos entrecerrados y un aura imponente, como si quisiera aplastar a cualquiera que se le enfrentara.

Le gritó a Jin Mu-Won: «Como era de esperar, alguien llegó primero. Ya habíamos planeado pasar la noche aquí, así que ¿te importaría compartir el espacio? A menudo acampamos aquí cuando viajamos al aire libre».

"Seguro."

"Gracias."

Tras obtener el permiso de Jin Mu-Won, el viejo guerrero se volvió hacia sus subordinados.

Estamos acampando aquí. ¡Que todos empiecen a desempacar!

—¡Sí, señor! —afirmaron los guerreros en voz alta. Luego desmontaron de sus caballos y comenzaron los preparativos para pasar la noche al aire libre.



Mientras tanto, Jin Mu-Won miró al viejo guerrero detrás de su espalda con ojos temblorosos.

...¿No me reconoció?

Bajó la cabeza y sonrió amargamente.

Sin embargo, sus pensamientos fueron interrumpidos de repente por una voz familiar que decía: "Maestro Jin, ¿es usted?"

